



Oficial de Programa
Naturaleza, Clima y
Energía, PNUD (kifah.sasa@undp.org)

MOCUPP: Mecanismo para mejorar competitividad de países agroexportadores

Kifah Sasa

 El atípico año 2020 impactará a largo plazo la economía global, pero generará un aumento de conciencia sobre lo riesgoso de seguir produciendo materias primas agrícolas eliminando hábitat natural. ¿Cuál es el rol del sistema costarricense de Monitoreo de Cambio de Uso del Suelo en Paisajes Productivos (MOCUPP) en este escenario?

Es bien conocido que la pandemia y el confinamiento redujeron las economías, aumentaron el desempleo, y paralizaron el turismo y las cadenas productivas de materias primas asociadas al subsector de hospitalidad y catering. La demanda por frutas exóticas, productos agropecuarios, o pesquerías, se genera, primero, desde los supermercados, pero también desde los restaurantes, los hoteles o de los centros de aglomeración internacionales y domésticos. De esta forma, la pandemia y las restricciones sanitarias esfumaron la entrada de divisas de países agroexportadores como Costa Rica, que sufren, además, por la desaparición de visitantes del extranjero.

Los efectos universalmente nefastos y multidimensionales de la pandemia obligan a sectores públicos y privados a proponer estrategias para atender lo inmediato de la emergencia sanitaria y económica, pero también a buscar formas de reducir el riesgo del surgimiento de nuevas pandemias. La eventual propagación de otro virus en momentos en que estamos a muchos meses de inocular a la población mundial contra el SARS-CoV-2, significaría una catástrofe inimaginable.

Nada nos garantiza que no vuelva a darse —o que se esté dando ya— un proceso de zoonosis de un virus novel de origen animal con capacidad de propagación similar al actual. Lo único que podemos hacer es reducir ese riesgo. Pero la mitigación de riesgo de nuevos virus no sucede en los laboratorios de vacunas, sucede en los bordes de las selvas y del bosque. Las fronteras del mundo silvestre con la actividad humana son los sitios de alta probabilidad de zoonosis (Jones et al., 2008). Es decir, el aumento de frontera agrícola y la eliminación de hábitat natural siguen siendo la principal amenaza de pérdida de biodiversidad, pero hoy somos globalmente conscientes de que uno de sus efectos, la génesis de nuevos virus es capaz de paralizar al mundo (Tollefson, 2020).

Dichosamente esa consciencia y noción de riesgo ya no se limita a grupos ambientalistas —que tienen cuotas de poder reducidas—pero que nos lo han advertido por décadas. Los grandes dueños de capital financiero y las empresas que

controlan el flujo de materias primas en el mundo, viéndose encerrados y con ingresos mermando, como todos nosotros, lo han comprendido finalmente.

Desde hace décadas, entre un 70 % y un 80 % del comercio mundial de las 15 materias primas que más pérdida de hábitat natural generan en el mundo están en manos de unas 500 empresas multinacionales (WWF, 2015). Todos conocemos el nombre de muchas de estas empresas por su dimensión y ubicuidad, me refiero a grandes marcas como Unilever, supermercados como Walmart, y comercializadoras de granos y carnes como Cargill (Murphy y Burch, 2012). Desde el 2014, algunas de estas empresas con sede en EE. UU., firmaron la declaración de Nueva York de los Bosques; y las que tienen sede en Europa firmaron, en el 2015, la declaración de Ámsterdam. En ambos compromisos, las firmas que compran el grueso del volumen de materias primas agropecuarias de países como Costa Rica, determinan que el año 2030 será la fecha límite para eliminar la pérdida de cobertura forestal asociada a cadenas productivas y que, a partir del 2020, significativamente reducirán la deforestación asociada a otros sectores económicos (Schulte, 2019).

El temor sanitario y económico que las juntas directivas y accionistas de estas empresas le tienen a la aparición de otro virus novel solo acelerará este tipo de compromisos. Es probable que se sumen mercados tan o más grandes que, hasta

antes de la pandemia, se había quedado por fuera de esa lógica de comercio libre de deforestación, como los de China, Rusia e India. Hoy todos queremos cadenas productivas que nos alejen del riesgo de nuevas zoonosis, lo cual se mitiga y se verifica de la misma manera que el comercio libre de deforestación.

Así las cosas, los países agroexportadores, tienen una renovada urgencia por demostrar que sus unidades productivas proveen materias primas con cobertura forestal, desasociados de la deforestación y de la zoonosis. Este ímpetu ya no es para aspirar a un premio en el precio vía sistemas de certificación caros, hoy se trata de si entramos o no a los mercados internacionales. Aspirar a ser un país agroexportador competitivo, más que nunca, implica demostrar que se mantiene cobertura forestal en la producción de materias primas.

MOCUPP fue diseñado como una herramienta para diferenciar a las unidades productivas que generan riqueza sin pérdida de cobertura forestal, o, mejor aún, para diferenciar a aquellas que lo hacen ganando cobertura boscosa y así acceder a mercados cada día más exigentes. MOCUPP también se diseñó para no estar ligado a complejos esquemas de certificación, porque la información está disponible periódicamente, es de libre acceso y no tiene costo, gracias al del Sistema Nacional de Información Territorial (www.snit-cr.go.cr).

Hay pocos países en el mundo que se han atrevido a generar un sistema como MOCUPP (Sasa y Acuña, 2020). Es un sistema *sui géneris* por ser de alcance nacional. Está diseñado para no ser una carga económica para las y los productores. Genera datos confiables sobre área total de cultivos y sobre pérdida o ganancia de cobertura forestal asociada a estos cultivos. Quienes generan los datos son entes de teledetección independientes, despolitizados y científicos, que publican la información no importa cuán controversial pueda ser, garantizando así la periodicidad que necesita un sistema de monitoreo transparente en el que puedan confiar los mercados internacionales. Por eso MOCUPP es, y seguirá siendo, una herramienta de competitividad, especialmente hoy que los mercados cierran filas para alejarnos de nuevas zoonosis.

Referencias

- FAO. (2020). *The State of Agricultural Commodity Markets 2020. Agricultural markets and sustainable development: Global value chains, small-holder farmers and digital innovations*. Rome, FAO. <http://www.fao.org/documents/card/en/cb0665en>
- Jones, K., Patel, N., Levy, M. Storeygard, A. Balk, D., Gittleman, J. Daszak, P. (2008). Global trends in emerging infectious diseases. *Nature* 451, 990–993. <https://www.nature.com/articles/nature06536>

- Murphy, S., Burch, D. (2012, Agosto). Cereal Secrets: The world's largest grain traders and global agriculture. Oxfam research Papers, August 2012, Oxfam https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/rr-cereal-secrets-grain-traders-agriculture-30082012-en_4.pdf
- Sasa, K., Acuña, F. (2020). Revisión de las soluciones de monitoreo del cambio de uso de la tierra en apoyo de los commodities libres de deforestación. Programa de Green Commodities. New York. PNUD.
- Schulte, I. (2019, September). Progress on the New York Declaration on Forests: Protecting and Restoring Forests A Story of Large Commitments yet Limited Progress. <https://forestdeclaration.org/images/uploads/resource/2019NYDFReport.pdf>
- Tollefson, J. (2020, August 7). Why deforestation and extinctions make pandemics more likely. Nature 584, 175-176. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02341-1>
- WWF. (2015). Market Transformation Initiative: How Market Transformation Works. http://awsassets.panda.org/downloads/how_wwf_market_transformation_works.pdf
- Tollefson, J. (2020, August 7). Why deforestation and extinctions make pandemics more likely. Nature 584, 175-176. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02341-1>